

Duplicidad y desdoblamiento

Dos Aldos

PABLO GUERRA Y HENRY DÍAZ

Cohete Cómics, Bogotá, 2016, 110 pp., il.

CON UNA mirada atenta, es posible notar que desde la portada de *Dos Aldos* se encuentran todos los elementos estéticos y artísticos que hacen de este libro una pieza especial de diseño e ilustración. En la tapa aparecen los apellidos de los autores en una línea horizontal y, en medio de ellos, un signo de sumatoria: “Guerra+Díaz”. No se describe el rol que cada uno tuvo en la realización de la obra: guion y dibujo aparecen como prácticas compartidas y el libro como el resultado de una acción de duplicidad y desdoblamiento. Esta marca, inicialmente menor, es importante porque muestra claramente la propuesta de creación colectiva necesaria para hacer este texto y el trasfondo ideológico con el cual se inició su elaboración: para Pablo Guerra, “un guion no se termina de escribir hasta que se dibuja.”

Tal proceso de diálogo constante del relato gráfico, entre el guion y el dibujo, es evidente cuando se observa todo el proceso de transformación y estructuración que finalizaría con la publicación de libro. Este texto tuvo sus inicios como un cómic publicado de manera periódica en la página web de El Globoscopio; después de diez capítulos y un epílogo en formato cómic, los autores decidieron dar un paso hacia la unificación de la trama, de la que resultaría *Dos Aldos*. Al leer en paralelo el cómic y el libro, se pueden encontrar cambios menores pero sustanciales en el dibujo y el argumento, lo que permite ver los elementos adicionados a los originales y evidencia cómo un relato gráfico se construye a medida que se ilustra. Además, esta doble lectura también permite poner en cuestión la lectura de novelas gráficas, cómics y relatos ilustrados en dos tipos de formato: el virtual y el físico. Mientras la publicación en formato web tiene elementos de presentación en cada entrada (propia del cómic) y divide la pantalla en páginas que no siempre pueden seguirse claramente, el formato libro condensa, solidifica

y cierra la historia de manera consistente. Además, el libro posibilita la inserción de una serie de mecanismos gráficos que el formato web no permite: hojas de diferente color, páginas en blanco, el uso del aire para algunas viñetas. En sí, esta lectura devela una validación de la materialidad del cómic como campo de apertura de posibilidades gráficas y ratifica la importancia de la publicación, en formato libro, de proyectos de ilustración.

De nuevo, la portada. Bajo los apellidos de los autores, aparecen los dos personajes principales en blanco y negro (Aldo y Julia), en medio de una maraña de pseudópodos, buscando algo. Misterioso y casi invisible, en la solapa delantera se esconde un Megani (un migrante genético) que los observa con detenimiento y curiosidad. Este gráfico puede sugerir la búsqueda de sentido que debe seguir el lector, en medio de páginas abigarradas, al enfrentarse a este texto: una historia con saltos temporales, con guiños interpretativos en la utilización de la línea y con el uso meticuloso del color en las páginas internas. Todo esto entrecruzado con una historia de amor y traición que se arma de manera fragmentaria, como si fuera un rompecabezas cuyas fichas solo es posible entender cuando el texto ha terminado. *Dos Aldos* no es una historia fácil de seguir, no solo por los escasos diálogos y los atisbos argumentales que permiten inferencias importantes para la trama; sino porque su argumento apunta a una serie de preguntas por la realidad de lo humano, la empatía como bien supremo y la construcción de las relaciones de pareja. Además, es notorio que en el proceso de retroalimentación autorial entre historia y gráficos se desenvuelven complejas referencias que incluyen las incidencias en la elección del color, la función de la línea o las viñetas y, por supuesto, la secuencia misma del argumento. Es por eso que *Dos Aldos* se convierte en un objeto que plantea, a la par, una elección gráfica centrada en el uso del verde como eje del relato y una historia de ciencia ficción que apunta a las complejas relaciones humanas y a las posibilidades de descentramiento de la pareja y la identidad subjetiva.

En este relato se nos cuenta la historia de Aldo y Julia: una pareja que

vive en medio del desierto durante un año para estudiar especies tóxicas. Su vida cotidiana se ha vuelto repetitiva y monótona hasta que, un día, Aldo sufre un accidente y en su lugar llega a casa una copia suya. Esta copia —un Aldo de color verde— es un Megani que ha mutado su cuerpo hasta tomar la forma humana (trama que recuerda algunos de los mejores apartes del *Swamp Thing* de Alan Moore). Una vez Julia se relaciona con el Megani, es llevada a un laboratorio en el cual difícilmente mantienen con vida al Aldo original. Mientras esto ocurre, los científicos descubren que el Megani ha logrado desarrollar sentimientos y emociones, a través de conexiones empáticas con Julia. Se crea así un triángulo amoroso en el cual Julia y los dos Aldos están en una lucha por entender cuál es la naturaleza de los sentimientos y de las emociones en sujetos que no necesariamente son humanos. Cuando ya se ha establecido la acción principal, la trama se construye a partir de analepsis que explican la forma en que se urdió un elaborado engaño para que el experimento con Julia pudiera tener éxito; y también se narra un futuro que no se resuelve en el espacio de lo material sino, como debe ser, en el de lo onírico.

Si bien este texto se podría catalogar como un relato de ciencia ficción (género que aparece aquí más como fenómeno cultural que como estructura genérica), la forma en la que se construye es particular. Lejos de las descripciones específicas de los mundos extrapolados que se manejan en las novelas de este género, *Dos Aldos* se centra en el desarrollo de los personajes, a los cuales se sigue por las reacciones que tienen ante los eventos argumentales. La trama entonces se supedita a lo que interesa directamente en la construcción de los personajes, dejando de lado elementos explicativos y descriptivos; esto se convierte en un plus, dado que intensifica y delimita la historia y crea en el lector un mundo de inferencias interpretativas. Una de estas inferencias se logra a partir de la estructura de la historia, que funciona como un espejo. Al inicio del relato hay viñetas donde aparecen arañas y cuerdas de cometas que se rompen, las cuales se reinterpretan en la resolución onírica al final del libro; así, estos

elementos reaparecen en un sueño que se marca de manera gráfica (uso de aguadas, páginas verdes, manchas de tinta, líneas dobles), y se convierten en alusiones alegóricas que intentan explicar los devaneos emocionales por los cuales atraviesan los personajes.

La contratapa del libro reproduce una viñeta en la que Aldo, con una linterna dirigida hacia el lector, grita: “Lo encontré”. Al fondo, se distingue un frasco con un Megani en formación que resalta en verde. Después de la búsqueda atiborrada de la portada, la contratapa reinterpreta el objeto hallado; en el relato no se busca al impostor, al que toma el lugar del protagonista (él está aún en formación, a las espaldas de este), sino que se ha encontrado a un lector. Se inserta de esta manera al lector en un proceso en el cual se desplaza el curso narrativo y lo aparentemente falso de la ficción se convierte en un sujeto con agencia, de la misma forma en que el Megani se convierte en una posibilidad de entender la realidad desde el lugar del otro. Al juego de espejos propuesto en la estructura del relato se suma un nuevo elemento: la realidad del texto. Sostener un libro en las manos llega a ser una acción de desplazamiento: soy lector, y soy a la vez Aldo y soy Megani; mi realidad se transforma en un diálogo con el relato gráfico que termina en medio de un sueño de irrealidad. Quizá si estos deslizamientos toman el lugar que les corresponde, el lector, al terminar *Dos Aldos*, podrá permitirse empezar a soñar en verde.

Rodrigo Bastidas P.